

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

20



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1979

b) *Ciencia y técnica en América*

Tócanos ahora considerar la otra faz señalada al iniciar este capítulo final: la respuesta americana a la cuestión del "para qué" de la ciencia y la técnica.

La inmensidad del tema imposibilita su análisis exhaustivo. Abarca tan numerosos, vastos y complejos campos y aspectos que su examen equivaldría a hacer una historia prácticamente total de la vida americana desde su nacimiento —no ha de olvidarse que para nosotros América nace con el descubrimiento y la conquista por el europeo— y aún antes, un estudio completo de su realidad actual y una programación o al menos una prospección más o menos cabal de su futuro, puesto que no hay faceta alguna de su pasado, su presente y su porvenir, tal como ésta puede ser hoy imaginado, que no muestra estrechas e importantes conexiones con la ciencia y la técnica.

Esto es así por el carácter integral de la vida humana, en nuestro caso la vida del hombre americano. Esa integralidad comprende la del hombre conjunto: los pueblos y naciones del continente y éste mismo como unidad humana dentro del contexto universal. A su vez, este contexto incluye los dos universos que componen la realidad terrestre o, si se prefiere así, los dos lados o caras de un solo y único universo. Dualismo y monismo son dos puntos de vista que no han de oponerse sino complementarse para obtener una visión integral del universo.

Tal integralidad es la de la realidad misma, a la que no hace sino reconocer la concepción del hombre que hemos adoptado y alumbrado la totalidad de la teoría homocrática, de la que el instituto científico-técnico que desenvuelve este trabajo, según lo tenemos advertido, es una de sus partes, y también es reconocida por la concepción de la cultura como universo específico del hombre que igualmente hemos hecho nuestra, universo en el que sus diversas esferas, según asimismo lo tenemos expuesto, se encuentran íntimamente enlazadas entre sí, concurriendo todas ellas a componer y ofrecer una sola y única respuesta a la pregunta del "para qué" de la existencia humana. No para aquí la cuestión: tanto la vida real del hombre como la cultura creada por él se insertan en el medio físico en que una y otra nacen y se desarrollan, de donde ha de concluirse que tampoco hay aspecto alguno de la naturaleza material que escape al interés de la ciencia y de la técnica. Esta observación se suma a las anteriores para comprobar la imposibilidad, máxime dentro del reducido espacio que podemos conceder aquí al asunto, de llevar a cabo un reconocimiento íntegro del mismo.

SOREL Y PARETO, ADVERSARIOS DE LA CIENCIA POLÍTICA

DR. JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE

Profesor del Centro de Estudios de la Fuerza Armada, "Manuel Enrique Araujo", de El Salvador.

LA CIENCIA POLÍTICA adquirió mucho desarrollo hasta que, a fines del siglo XIX y principios de esta centuria, las corrientes relativistas, escépticas y agnósticas, irían minando los fundamentos de la misma; y entonces surgieron autores que se conformaban con análisis fácticos o exámenes distorsionantes. Dos figuras contribuyeron a esa labor negativa: un francés, Georges Sorel; y un italiano, Wilfredo Pareto. De manera que, por contraste, a los politólogos nos interesan ambos.¹

Sorel (1847-1902) escribió mucho, pero hablaba más... Y evoquemos a Jean Jacques Chevalier, en su obra *Los Grandes Textos Políticos, Desde Maquiavelo hasta Nuestros Días*. Ed. Aguilar, Madrid, 1957, p. 300:

"En *Nuestro Querido Péguy*, con mucho talento, los Tharuad nos presentaron a ese habitual de la tiendecita polvorienta de los *Cuadernos de la Quincena*, que venía todos los jueves, tomaba posesión de la única silla de este reino peguista y que se llamaba Georges Sorel (primo de Albert Sorel, el ilustre historiador.² Era un robusto anciano, de tez fresca como la de un niño, cabellos blancos, barba corta, y blanca, y unos ojos admirables, de color de violeta de Parma... Su profesión de ingeniero de puentes lo había retenido toda su vida

¹ Al desarrollar la asignatura de Ciencia Política en el Centro de Estudios de la Fuerza Armada, MANUEL ENRIQUE ARAUJO, de El Salvador, hemos insistido sobre el papel negativo de Sorel y Pareto respecto a esa materia que presenta hoy por hoy tanta importancia y significación que muchas Universidades y Tecnológicos la encuadran como Facultad independiente.

² El ilustre historiógrafo, Albert Sorel, también galo, (1842-1906), es autor *Europa y la Revolución Francesa*.

en provincias, donde se había distraído del aburrimiento leyendo y anotando todos los libros que caían en sus manos... Inagotablemente se escapaban de sus labios, como el agua de la compuerta de un dique, las ideas que desde hacía sesenta años se habían ido acumulando detrás de la barrera. Todo esto sin ningún orden. Una riqueza en montón... Pero verdaderamente maravilloso cuando, con su voz aflautada, con la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante, y midiendo sus palabras con pequeños golpes de regla, lanzaba en mezclanza las ideas que un día se vieron aparecer en las *Reflexiones sobre la violencia*, uno de esos libros completamente ignorados del gran público, pero de una rara potencia explosiva, y que quedará, sin duda, como uno de los grandes libros de nuestro tiempo, puesto que ha tenido la singular fortuna de inspirar a la vez el bolchevismo de Lenin y el fascismo de Mussolini."

En Georges —según Chevalier— se agitaban, juntos, Marx y Proudhon, Bergson y Nietzsche, en un "pensamiento rico y confuso, a la vez atrayente e irritante". Y, además, de sus innumerables artículos y notas, dejó *Contribución al Estudio Profano de la Biblia* (1889), *Materiales para una Teoría del Proletariado* (1919-21). *La Descomposición del Marxismo* y *Las Ilusiones del Progreso*, títulos indicativos de sus múltiples inquietudes...

Sorel, al principio politécnico y artífice de puentes, dejó eso por el estudio de las cuestiones sociales, provisto de una capacidad de "hacer o deshacer cosas". No poseía el orden académico, pero sí la fuerza de un arrebatado huracán, que lo hizo primero partidario de Jaurés, en la época del asunto Dreyfus, y luego sindicalista revolucionario, lo que no le impidiera acercarse a Maurras, el de la Acción Francesa.³ Estaba convencido de que el sabotaje era un procedimiento del antiguo régimen y no tendía, en modo alguno, a orientar al trabajador por la vía de la emancipación.

Los comentaristas destacan en él un moralismo cristiano riguroso (nosotros, diríamos, a su estilo) que le llegó por el lado materno; y de ahí su afirmación de que el mundo no se hará más justo sino en la medida en que se haga más casto.

II

Las *Reflexiones sobre la Violencia* datan de 1908; y aparecieron en el periódico, *El Movimiento Socialista*, en forma de una serie de artículos no muy hilvanados. Después, ya en libro, con una carta de Daniel Halévy. En

³ Recordamos, como si lo hubiésemos leído anteayer, un estupendo estudio del Dr. Antonio Gómez Robledo sobre Charles Maurras, escritor y político francés, (1868-1952), jefe de la Acción Francesa y partidario de la restauración monárquica, en

sucesivas ediciones agregó un *Elogio a Lenin*, que lo desprestigió totalmente entre los socialistas, aunque el autor se preciaba de defender un "marxismo sindicalista". No tuvo mucha suerte en ello el "Padre Sorel", como le llamaban los Péguy...

Débase tener en cuenta que, desaparecidos Marx y Engels, la II Internacional (1889) pasaba por momentos álgidos. Y Sorel se erigió en paladín del auténtico socialismo, aunque sus corifeos lo negaran.

Chevalier calibra las famosas *Reflexiones*, cual: "...el manifiesto de la nueva escuela. Manifiesto agresivo, mal compuesto, confuso, lleno de cruza-mientos entre los capítulos y repeticiones, dejando aparecer charloteos poco dignos de un sociólogo con los puntos de vista más agudos sobre la naturaleza humana y el devenir social". (Obr. cit., p. 304.)

Esa nueva escuela encontró su dirigente y hasta su apóstol en Fernand Pellutier, muerto joven, en 1901, activista del sindicalismo político. Y Sorel se yergue en doctrinario del neomarxismo político.

Sorel era, más que todo, además de autodidacto en asuntos político-sociales, un polemista con sus ribetes de panfletario, lo que demostraba a cada paso, como en su provocativo artículo en *Le Matin* —18 mayo 1908— donde pretendió resumir sus *Reflexiones*, a fin de hacerlas comprensibles para el gran público, denominado "Apología de la Violencia", afirmando: "Hoy no vacilo en declarar que el socialismo no podría subsistir sin una apología de la violencia". Pero, por más que distinguiera entre ésta y la simple brutalidad, siempre la consideró "factor esencial del marxismo".

Para aumentar aquel juego de influencias, Georges seguía los cursos de Bergson, el último gran nombre de la inteligencia europea, que dijo Valéry en el postrer homenaje ante la Academia Francesa; y el élan vital se vino a mezclar entre los atributos de quien ha sido calificado tal *anarquista revolucionario*, en una modalidad que no es posible comparar con las de los individualistas clásicos, Calicles y Trasímaco, ni con la del moderno Max Stirner, el de *El Único y su Propiedad*, y menos con los colectivistas, al modo de Bakunin o Kropotkin.

A propósito: Lenin le pagó a Sorel sus epítetos encomiásticos, asateando en *Materialismo y Empiriocriticismo*, algo así: "El embrollado espíritu, bien conocido, G. Sorel" (1909).

la Revista *Proa* de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, México, D. F., 1939, cuando la dirigía Carlos Septién García, ya infaustamente desaparecido, donde colaboró el suscrito.

Este pensamiento da alguna noción del "marxismo" soreliano: "El peligro que amenaza el porvenir del mundo puede ser conjurado si el proletario se adhiere con obstinación las ideas revolucionarias, de manera que realice, en lo posible, la concepción de Marx. Todo puede salvarse si, por la violencia, consigue reconsolidar la división en clases y restituir a la burguesía algo de su energía... No sólo la violencia proletaria puede asegurar la revolución futura, sino que también parece ser el único medio de que disponen las naciones europeas, embrutecidas por el humanitarismo, para recuperar su antigua energía. Esta violencia tiende a devolver al capitalismo las cualidades belicosas que poseía en otro tiempo. Una clase obrera creciente y sólidamente organizada puede forzar a la clase capitalista a mantenerse ardiente en la lucha industrial; si un proletariado unido y revolucionario se alza frente a una burguesía hambrienta de conquistas y rica, la sociedad capitalista alcanzará su perfección histórica... Saludemos a los revolucionarios como los griegos saludaron a los héroes espartanos que defendieron las Termópilas, y contribuyeron a mantener la luz en el mundo antiguo".

Se desprende lo anterior que Sorel predica cierta simbiosis entre proletariado y burguesía, que no admitirían esos marxistas resueltos a liquidar el segundo término. La alusión a los hombres de Milciades es otro caprichoso giro soreliano, con mucho de oratoria populachera, por aquello... de la luz en el mundo antiguo...

Sorel que es pesimista reacciona contra el optimismo filosófico que privó en el siglo XVIII, sobre todo en Francia. Hay que vivir peligrosamente, como sostiene otro de sus favoritos: Nietzsche.⁴ Mas su apología de la violencia lo condujo a defender su moralidad. O sea que ésta y no otra, es el procedimiento aplicable para redimir al género humano.

Sorel propugna por una violencia que él cree poder "moralizar", yendo en contra de un superficial humanitarismo demasiado optimista, pero todo ello en función, de acuerdo con su doctrina de salvar al marxismo en descomposición, a través de la *huelga general*, auténtica panacea soreliana, a saber:

"En los países donde existe la noción de huelga general (proletaria, no política), los golpes cambiados durante las huelgas entre obreros y representantes de la burguesía tienen un alcance completamente distinto: sus consecuencias son lejanas, y pueden engendrar lo sublime. Y en la *huelga proletaria*:

⁴ Ver, del suscrito, en *Repositorio*, órgano del Archivo General de la Nación, *Amistad y Antagonismo: Entre Nietzsche y Wagner*, Vol. 10. No. IV, San Salvador, 1976, donde analizamos la correspondencia del primero para el segundo, con base en sus *Obras Completas*, XV, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1951.

"Siempre que uno intenta darse cuenta de las ideas que se refieren a la violencia proletaria, se ve conducido a referirse a la noción de huelga general". Y de inmediato, Chevalier comenta: "El autor agrega en seguida que la misma noción puede, por lo demás, prestar muchos otros servicios y proporcionar esclarecimientos inesperados sobre todas las partes 'oscuras' del socialismo." (Obr. cit., p. 311).

¿Y en qué radica la convicción y la fuerza de este tipo de huelga? Sorel retorna al intuicionismo bergsonian, es decir, al mito que vigoriza toda acción colectiva, no en sus aspectos parciales, sino como afirmó Georges: "Es el conjunto del mito lo que importa únicamente". Lo cual equivale a aprehender las cosas, no en forma segmentada, cual sostiene Bergson, que hace la ciencia, sino en su totalidad integral.

Sorel quiere con su huelga general, salvar lo válido en la tesis marxista, a través de la filosofía bergsoniana, que Henri llamó "filosofía de la ciencia", o mejor, "metafísica de la ciencia, que habita el espíritu de los grandes sabios, que es inmanente a su ciencia y en muchas ocasiones su inspiradora invisible". (Ver, *Introducción a la Metafísica* por H. Bergson, UNAM, 1960, *Nota del autor*.)

Para el neomarxismo de Sorel no queda otro camino que el sindicalista revolucionario, plasmado en la huelga general: "no hay —afirma Georges— quizá, mejor prueba que dar para demostrar, el genio de Marx, que la notable concordancia que encontramos entre sus puntos de vista y la doctrina que el sindicalismo revolucionario construye hoy lentamente, con su esfuerzo, manteniéndose siempre en el terreno de la práctica de las huelgas".⁵

Este socialismo especial, un tanto difuso, agradó mucho a Mussolini,

⁵ El Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, en *Teoría de la Democracia*, Ed. Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1963: "A medida que los llamados socialismos se han ido multiplicando en la historia, la significación del término 'socialismo', se ha tornado cada vez más vaga. Entre los precursores de la doctrina se cuenta Platón, Wat Tyler, Tomás Moro, Campanella y los 'levellers' ingleses. Con la edad industrial se opera la sistematización y la difusión del socialismo en sus diversas tendencias: la conspiración de Gracchus Babeuf en la Revolución Francesa, el socialismo utópico de Sanit-Simon, Fourier y Owen, el denominado 'Socialismo científico' —que amerita consideración aparte— de Karl Marx y de Federico Engels, el socialismo religioso de León Tolstoi, Frédéric Passy, André Philip y Maurice Laudran, el laborismo anglosajón, el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel y León Jouhaux, el neosocialismo de Enrique del Man y Marcel Deat... Cómo reducir a un común denominador todas estas tendencias intelectuales y sentimentales?" pp. 173-4.

cuanto disgustaría a Lenin. El duce dijo: "Es a Sorel a quien más debo; el fascismo será soreliano". Sorel conoció a Benito antes de la I Guerra Mundial...

No nos interesa dentro de los límites del presente trabajo desenvolver todo el pensar y el sentir de Sorel, tan pintoresco en su figura y actuaciones, como en su agitada prosa, sino ya destacar que sus inacabables prédicas no admitían ni siquiera la posibilidad de una Ciencia Política, no digamos de varias,⁶ viniera de donde viesese; y por ello, nuestro hombre contribuyó, al menos en Galia, a poner su grano de arena en el desprestigio de dicha disciplina, como puede calibrarse con sólo hojear sus *Reflexiones sobre la Violencia*, que guardo en una sencilla edición, de Ercilla, Santiago de Chile, 1934, que me ha acompañado en variados venires e ires. De ahí que Sorel no sea, ni de lejos, santo de la devoción para autorizados politólogos...

No sabemos si Georges bendeciría al fascismo itálico, pero Lenin, de creer a Chevalier, sí escribió su epitafio respecto al bolchevismo:

"Es evidente que para un Lenin, el espíritu menos embrollado que ha habido, la pretensión soreliana de hacer la síntesis, más o menos hegeliana, del marxismo y del proudhonismo no podía emanar más que de un cerebro propio únicamente *para pensar lo absurdo y lo confuso*." (Obr. cit., p. 318.)

III

Wilfredo Pareto (1848-1923), contemporáneo de Sorel, en nada se le parece si eliminamos la común fobia por la Ciencia Política. Reconocido como el máximo exponente de la sociología italiana de su etapa, era más bien economista, sin mengua de conceptuar a la materia bautizada tan afortunadamente por Comte como: "La ciencia que se ocupa de las interferencias entre las diversas acciones sociales y de las influencias que el ambiente y la raza ejercen sobre ellas".

⁶ El notable tratadista y catedrático mexicano, Dr. Héctor González Uribe, en su magna obra, *Teoría Política*, Ed. Porrúa, México, 1972:

"Ahora bien, la política no debe verse exclusivamente como actividad humana (aspecto subjetivo), sino también en sus creaciones, contenidos y objetos, (aspecto objetivo). Tanto en un caso como en otro, puede ser objeto de conocimiento por parte de ciencias autónomas: 1.- La actividad política en sí misma considerada, como actividad ordenadora (*Ciencia Política estricta*). 2.- Las unidades de vida social constituidas políticamente como sociedad ordenada (*objeto en nuestros días, de la Teoría del Estado*). 3.- El orden jurídico, que constituye esas unidades de vida política como orden de la sociedad (*Derecho Político, en sentido estricto o constitucional*)." p. 24.

Dos son las teorías paretianas que han sido objeto de mayor exposición, independientemente de considerar falsa a la Ciencia Política:

a) Su tesis del movimiento ondulatorio de los fenómenos sociales, mediante el cual explicaba la evolución colectiva en el sentido de una "curva sinuosa".

b) La circulación de las élites con respecto al gobierno de los grupos sociales, siendo necesario que aquéllas se renueven, por llevar en sí mismas el germen o mal de la decadencia y de la muerte. De acuerdo con Pareto la historia es el cementerio de la aristocracia, y nosotros incluiríamos a las oligarquías.⁷

No lo sitúa muy alto Alfredo Proviña: "Pareto goza de gran consideración científica, y ha tenido clara influencia en su patria, donde se le considera como el maestro teórico del fascismo y el Carlos Marx de la burguesía. Su sistema doctrinario que es poco sistemático, es de carácter mecanicista, y pertenece a la corriente de la sociología matemática". (*Sociología*, Ed. Assandri, T. I., Córdoba, 1954, p. 192.)

A las anteriores referencias, cabe agregar la de los *residuos*, o sea aquello que queda como remanente de las acciones, siempre alógicas, que Pareto postula como uno de los motores colectivos. De una acción contra una reacción surge un residuo, el cual, a su vez origina otras acciones y reacciones, en línea más cercana a Vico que a Hegel.⁸

Wilfredo, enconado adversario de las ideas liberales de su padre, que fue individualista, a lo romántico, partidario de Mancini y de Cavour, se exilió en Suiza, tal vez porque le negaban cátedra en su tierra natal; y, pese a los halagos de Mussolini, que lo consideraba su maestro, retornó a Italia, muriendo cuando el fascismo iniciaba sus marchas y contramarchas.

El duce, al par, idolatraba a Sorel, cual ya lo asentamos; y anduvo, al fin orador y literato, en busca de mentores con prestigio o publicidad, a contrapelo de Lenin, quien secamente sólo se ocupó de construir los soviets.

⁷ Con el Lic. Miguel Regalado Dueñas, una verdadera promesa para los politólogos en Centro América, egresado de la Universidad Iberoamericana de México, recientemente fallecido, escribimos *El Repliegue Político de la Oligarquía Cafetalera*, Ed. Tipografía Santa Anita, San Salvador 1975, tratando el tema con enfoque hacia El Salvador. Para el término fascismo, ver *La Voz de la Fuerza Armada*, semanario, órgano oficial del Ministerio de Defensa y de Seguridad Pública de El Salvador, actualmente bajo mi dirección, No. 22 y 29 agosto 1975.

⁸ Para Vico, ver, del suscrito, *Datos de Sociología*, con prólogo de Recaséns Siches, Tipografía "La Unión", San Salvador, 1946.

Entre las obras de Pareto: *El Peligro Socialista e Historia de la Economía Política*, pero dejemos la palabra a un especialista, compatriota de Wilfredo, Constantino Panunzio, que en *Sociología del Siglo XX*, por G. Gurvitch y W. E. Moore. Ed. Ateneo, Buenos Aires, t. II, 1956:

“*Obras de Sociología General*. Cuando pasamos de las obras que definen lo que la sociología debería hacer, a las que tratan de ponerla en práctica encontramos —en Italia como en cualquier parte del mundo— sólo muy pocos trabajos de importancia. Wilfredo Pareto es el autor más notable de todos. Pareto, descubierto y explotado hasta el fastidio en los Estados Unidos hace unos diez o quince años, había estudiado física; ocupó el cargo de ingeniero-consejero y gerente en las minas de hierro y tras haber buscado en vano una cátedra en Italia, fue nombrado profesor de economía política en Lausana. (Ciudad suiza, capital del cantón Vaud, cerca del lago Lemán, centro industrial y universitario, aclaramos por nuestra parte.) Como erudito era básicamente un economista, no un sociólogo”, p. 323.

Y continúa Panunzio: “Ha sido llamado fundador de la sociología matemática y, sin embargo, su obra fundamental en tres grandes tomos *Trattato Sociologie Generale* (Florencia, 1916), hábilmente reestructurada en inglés bajo el título *The Mind and Society* (4 volúmenes, Nueva York, 1935), no es, en realidad, una obra sociológica. Así como Spencer trató de remodelar la sociedad en una suerte de estructura biológica, Pareto se empeñó en encajar todos los fenómenos superorgánicos, en el molde sociofísico de Comte,⁹ para extraer luego la *ley del equilibrio social*. Su enorme obra, empero, apenas si se refiere a los fenómenos sociales; su principal, casi exclusiva preocupación, está dedicada al equilibrio entre naciones, períodos históricos, clases, etc. Concibe el equilibrio en términos mecánicos y los reduce a ecuaciones matemáticas”.

Entre los expositores que, en inglés, han divulgado mejor a Pareto figura James Burnham, quien en su libro *Los Maquiavelistas*, lo pone a desfilar, al lado de Mosca y Michels, como seguidor del egregio florentino Nicolo, pero prosigamos con Panunzio:¹⁰

“Esto no quiere decir, por supuesto, que la obra de Pareto no tenga interés alguno para la sociología. La diferencia que él establece entre lo lógico y lo

⁹ Revisamos lo dicho sobre Comte en *Datos de Sociología*, a través de un trabajo posterior, *Bautizo y Utopía*, escrito especialmente para la *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor Manuel Enrique Araujo* (enero-marzo, de 1966, San Salvador).

¹⁰ Reinvidiquemos a Maquiavelo, con su sentido auténtico, *En la Ruta del Estado*, T. I., Ministerio de Educación, 1964, Capítulo “Milagro Renacentista”.

ilógico de la acción humana; su modo de subrayar la necesidad de la observación y de la investigación no estimativa; su definición del método lógico-experimental; su insistencia en la pluralidad y la interacción de las causas; su teoría de los residuos y derivaciones —para no mencionar más que sus ideas principales— son de suma importancia sociológica.”

A ello apuntaremos que, con frecuencia, se encuentran orientaciones fecundas en autores no propiamente considerados sociólogos, y en cambio, abundan seudotratadistas de la materia sin mayor relieve. Panunzio finaliza así:

“No olvidemos, sin embargo, que parte de estos conceptos son conocidos desde los tiempos de Francis Bacon y que Pareto se contenta con enunciar algunos otros sin aplicarlos en la obra misma. A veces se muestra ilógico, desordenado, subjetivo (si no confuso); mezcla juicios estimativos a sus observaciones; utiliza las suposiciones como si fueran datos positivos; el resultado final es un examen altamente especulativo de los llamados procesos amplios de la sociedad o de la historia, expresado en formas matemáticas sumamente complicadas, fórmulas que podrán ser útiles al progreso de la sociología empírica casi de la misma manera que el cálculo integral a la semántica. En último análisis, la obra de Pareto es más una obra de filosofía social, de ética social y de filosofía histórica, que de sociología propiamente dicha. Antes de abandonar a Pareto, hemos de mencionar el *Compendio Sociologie Generale* (Florencia, 1920), en el cual Giulio Farina, alumno de Pareto, suprime mucho de la charla inútil de su maestro y condensa en 600 páginas de pequeño formato las 1,800 de la obra original. Aunque no del todo claro y sistemático, este compendio podría resultar muy útil para los estudiantes extranjeros, si alguien lo adaptase para los usos académicos, así como Howard Becker refundió en *Systematic Sociology* el pensamiento de von Wiese.”

Más allá y más acá de los reparos de Panunzio que, por mucho que lo disimule, no aprecia la labor paretiana, aplicándole un criterio muy rigorista y demasiado académico, palpitan en Wilfredo vivaces incitaciones o enfoques certeros, si bien aparezca como alógico irredento y por consiguiente enemigo de la Ciencia Política, concebida fomalmente, aunque es de apreciar que, a su guisa, reivindica temas y problemas caros a los politólogos. Pareto, aunque no ostente rango de sociólogo especializado, desde el ángulo socioeconómico ofrece aportes a la disciplina de lo colectivo; y hay que tener en cuenta que Wilfredo, enciclopédico al fin, entremezcla cuestiones en su mirar panorámico, incluso porque no persiguió consagrarse en el historial universitario, sino defender sus puntos de vista, algunos con buena dosis de originalidad, que le niega Panunzio, confiriéndole éste a los discípulos de Pareto la tarea de sintetizarlo, eliminando su “charla inútil”, tal el caso de Farina.

Vamos a subrayar el biologismo, o sociobiologismo de las élites, sostenido por Pareto, sin llegar a los excesos de Chamberlain, Gobineau o el propio Wagner. Las élites, como impulsoras del progreso social, tienen en Pareto a uno de sus exponentes teóricos, ya que no tuvo los medios de llevar a la práctica sus conceptos, desterrado voluntariamente de su misma tierra.¹¹

Para éste y otros perfiles remitimos a los interesados al libro de Franz Borkenau —Ed. FCE, México, 1941—, *Pareto*, en cual hay muchísimos datos y orientaciones válidas al respecto; allí el artífice, pregunta:

“Si las élites son lo mejor de lo mejor y lo más fuerte. ¿Por qué entonces degeneran? ¿Por qué disminuyen en su número? De hecho no sucede así con los animales de raza pura. Pero las aristocracias no duran. Por un motivo u otro desaparecen después de algún tiempo. En los últimos siglos la humanidad ha aumentado enormemente en número y no cabe duda de que la aristocracia no ha seguido el mismo ritmo ascendente”, p. 91.

“Esto ya preocupaba a Aristóteles, mejor que a Pareto que apenas lo describe sin preceptuarlo como “modelo”. Ya el Estagirita —y es bien sabido— clasificaba las formas de gobierno en puras e impuras. Entre las primeras: la monarquía, la aristocracia y la democracia; entre las segundas; la tiranía, la oligarquía y la demagogia. Todas las Constituciones —alegó el discípulo de Platón en *La Política*— hechas en vista del bien general son puras, porque practican rigurosamente la justicia —ideal socrático antiguo, apuntaríamos— y todas las que sólo tienen en cuenta el interés de los gobernantes están viciadas en su base y no son más que una corrupción de las buenas.”¹²

Nosotros advertimos en Borkenau cierta confusión: élite es una modalidad de ciertas aristocracias, no de todas. Y no importan títulos, prosapia y preeminencias económicas sino su papel directriz. Una élite que pierde ethos, y aún pathos, se halla condenada a la cesta de los trastos desechables...

¹¹ Expusimos procesos de élites y singenismo en una ponencia llevada al Primer Congreso de Historiadores de Centro América que puede resumirse así: En la colonia y aún después, porque muchos sistemas hispánicos prevalecieron ya en la época “independiente”, no hubo en Latinoamérica, ni razas, ni castas, ni clases, sino estamentos, cual indicaríamos también en el libro *Pbro. y Dr. José Matías Delgado, sino estamentos*, cual indicaríamos también en el libro *Pbro. y Dr. José Matías Delgado, sino estamentos*, Ed. Ministerio de Educación, San Salvador, 1962; y en un análisis más acusado en *De los Ancestros al Presente*, publicado en *Repositorio*, cit., edición especial para el Sesquicentenario de la Independencia de Centro América, 15 septiembre 1971, pp. 12-28.

¹² Rectificamos algunas nociones generalmente admitidas acerca del pretendido Estado Griego... y de sus Constituciones, en *Signología del Estado Helénico*, Ed. Colección Carmelina, Monterrey, N. L., México, 1949; reproducido en mi libro, *Proyecciones*, Ed. Ministerio de Cultura, San Salvador, 1957.

Las élites, evolutiva o revolucionariamente hablando, no perduran. Un pensador mexicano subrayó que nunca el idéntico grupo dirigente interviene en dos movimientos de rebeldía. Quienes comienzan, a veces ni acaban, pues los terminan a ellos, como sucedió infaustamente con Madero y su gente. Ni Mirabeau, ni Dantón, ni Marat, ni Robespierre remataron la Revolución Francesa. Lenin murió cuando hacía la soviética que liquidó a Trotzsky, al igual que a Kamenev, Zinoviev, Radek, Bujarin y tantos de la vieja guardia bolchevique.

Pero, volviendo a Pareto a través de Borkenau: “Nunca circulan libremente, sino que degeneran. Esta es una conclusión directa de los axiomas de Pareto y no hay nada misterioso en su proceso, si se acepta esta teoría. Si la admisión al grupo dirigente se encuentra impedida, no puede haber ningún aflujo de sangre nueva. Es cierto, sin embargo, que algunos de los hijos de la élite serán menos aptos que sus padres. Aún si otros demuestran ser más idóneos que sus procreadores es probable que con el transcurso del tiempo el grupo dirigente contendrá un porcentaje creciente de miembros incapacitados. Esta suposición está hasta cierto punto comprobada por hechos históricos que demuestran cómo a menudo élites “cerradas” degeneran rápidamente”. (Obr. cit., p. 101).

Pareto inoriginaliza a Wright Mills, cuyo libro *Las Élites en el Poder* fue elogiada debido a motivos de política militante más que a su intrínseco rango... Y los procesos singenéticos aludidos por Pareto y Borkenau emergen en innúmeros casos.¹³

Ahora dedicamos un interludio a la doctrina de los residuos, cuando Pareto los clasificó como resultantes de acciones y reacciones alógicas:

“La vida social está determinada por un número considerable de estas entidades psicológicas inalterables e intransferibles, las cuales no tienen de por sí función, sentido, ni origen; están ahí, nada más.” Salta evidente que, con esa “metódica”, pese a acertadas insinuaciones sobre este particular, muy poco puede lograr la verdadera Ciencia Política...

Y Borkenau glosa: “Queden las teorías de los residuos, derivaciones y élites, como elementos sustanciales de su sistema. Es característica de la naturaleza axiomática de éste, el que pueda reducirse a esos pocos elementos. Si tuviéramos que emitir un juicio sobre su valor, con toda probabilidad insistiríamos en estos tres conceptos, más bien sobre el mérito de su aplicación en detalle. Es más original, consistente y afortunado en su teoría de las élites. No es el único en sostener esta idea, pues el romanticismo la profesó y Carlyle la desarrollaría

¹³ Ver, del suscrito, *Realidad y Sentido del Estado*, 1a. Ed., Impr. Excelsior, México; 2a. Editorial Universitaria, San Salvador, 1962.

magníficamente sin hacer mención de un brillante grupo de universitarios franceses". (Obr. cit., pp. 134-5.)

Nos llevaría demasiado lejos y demasiado afuera de los restringidos propósitos de nuestros párrafos, correlacionar a las élites con las masas, dilucidando si son éstas o aquéllas las que se responsabilizan por la efectiva dirigencia, por lo cual nos remitiremos a Adolfo Weiss, en *Política y Sociedad - la Democracia Futura y el Destino del Hombre* —Ed. Claridad, Buenos Aires, 1941—, quien ofrece certeros perfiles; en un tema tratado por Mannheim y Myrdal, el primero con visión sociológica y el segundo mediante su afán planificador. Dice Weiss:

"La masa es, de acuerdo con esas investigaciones, una cantidad de personas que unidas en espacio, se confunden a tal punto con una unidad psíquica, que en todas se producen sentimientos, impulsos, manifestaciones análogas de la voluntad; en pocas palabras: se constituye una *alma de la masa* o un *alma colectiva*. En la contingencia, la personalidad individual desiste de su modo de pensar y actuar ordinario, o eleva su eficiencia por encima de su capacidad habitual. La masa se distingue de la multitud por ser capaz de determinadas acciones colectivas. A este respecto sirvan de ejemplo particularmente la revuelta y el pánico" (pp. 24-5).

Gómez Carrillo, el alucinante cronista guatemalteco, dijo que "las muchedumbres tenían alma femenina" (*Parisiense*, Madrid, 1920). Y el paso de la una a otra se resolvió de Gustavo Le Bon en su *Psicología de las Multitudes* a Sigmund Freud en su *Psicología de las Masas*, aunque Engels, Poe y Heine también se ocuparon del punto.

Vaya una última faceta, citando a Borkenau, quien conoce a Pareto al derecho y al revés:

"Se ha planteado la cuestión de si Pareto fue o no fascista. No se encuentra prueba definitiva, pues murió el 24 de agosto de 1923, a un año escaso después del advenimiento del fascismo. No lo había atraído antes de su victoria, pero simpatizó con él en el poco tiempo que vivió después de que se adueñaron del poder."

De seguro Wilfredo creía que su discípulo Benito lo reivindicaría, académicamente, en su querida Italia, pero Borkenau insiste, de inmediato:

"Acogió el fascismo con vacilación, pero éste se daba mejor cuenta de la deuda contraída con Pareto, que él mismo. En los primeros años de su gobierno, Mussolini llevó a la práctica, casi literalmente, la política trazada por Pareto, pero reemplazando al mismo tiempo la dirección del Estado por em-

presas privadas, disminuyendo los impuestos sobre la propiedad, favoreciendo el desarrollo industrial o imponiendo una educación con dogmas religiosos en los cuales él mismo no creía."

En la forma expresada, Georges Sorel, vehemente "dreyfusante..." contradictorio y beligerante, contratodista contumaz, adorador de Lenin y apreciado por Mussolini, panfletario, verborreico, identificándose con esto o aquello, tan dispar de Wilfredo Pareto, menos pasional, aunque tenía las suyas provisto de un bagaje económico que el otro desconoció, lejano a la violencia irrestricta, aquél y éste, sin proponérselo y, quizá, sin siquiera imaginárselo, denostaron la Ciencia Política, que ha logrado extraer del pintoresco galo y del introverso itálico, vibrantes lecciones que hoy, a contrapelo, pueden ofrecernos inusitadas perspectivas. Y por ello, les hemos dedicado estas líneas cual adversarios mejor de los politólogos que de su asignatura.¹⁴

¹⁴ Es del caso indicar cómo hay una semejanza entre Sorel y Pareto: Ambos fueron matemáticos; y en ciencia social, matematicistas...